

La Gran Batalla Electoral. La evolución del cliché fotográfico del voto a principios del siglo XX en Chile¹

René E. Jara Reyes²; Eduardo Román Álvarez³

Recibido: 29 de julio de 2017. / Aceptado: 1 de junio de 2018.

Resumen. El presente artículo describe la relación entre la práctica electoral y su representación en la en el contexto de una incipiente cultura de masas. Para ello, hemos seleccionado una lista de fotoreportajes publicados en revistas ilustradas chilenas de la época (1903-1920), en los que analizamos las continuidades y discontinuidades en las formas de representación del ritual moderno del voto. De esta forma, se observa cómo el uso de ciertos clichés forma parte de una estrategia de representación periodística de las elecciones que colabora con el trabajo de legitimación del voto como principal ceremonial republicano. Este artículo da cuenta de dos procesos simultáneos: por un lado, se trata de la representación de la expansión del derecho de sufragio y, por otro, de cómo las imágenes impresas asumen como propio el desafío de democratizar la sociedad a partir de las imágenes.

Palabras claves: Cliché; fotografía; ritual de voto; magazine; cultura de masas.

[en] The Great Electoral Battle. The photographic cliché evolution about the vote in the beginners twenty century in Chile

Abstract. The present article describes the relationship between electoral practice and its representation in the context of an incipient mass culture. To do this, we have selected a list of photo-reports published in Chilean illustrated magazines of the time (1903-1920), in which we analyze the continuities and discontinuities in the forms of representation of the modern ritual of the vow. In this way, we observe how the use of certain clichés is part of a strategy of journalistic representation of the elections that collaborates with the work of legitimizing the vote as the main republican ceremonial. This article reports on two simultaneous processes: on the one hand, it is about the representation of the expansion of the right to vote and, on the other hand, about how the printed images assume as their own the challenge of democratizing society from the images.

Keywords: Cliché; photography; vote; magazine; Chile; Media Culture.

Sumario: 1. Introducción. 2. A la Conquista de la Representación. 2.1. La evolución de la imagen del voto. 2.2. La relación entre la fotografía y el texto. 3. Los límites de la Representación. 3.1. La ficción como estrategia de representación. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Jara Reyes, R. E.; Román Álvarez, E. (2019). La Gran Batalla Electoral. La evolución del cliché fotográfico del voto a principios del siglo XX en Chile, en *Historia y comunicación social* 24.1, 163-184.

¹ El presente artículo forma parte del proyecto Fondecyt de Iniciación nro. 11170241. Agradecemos también el apoyo de la Universidad de Santiago de Chile, mediante el proyecto Fondos Basales USA 1799

² Universidad de Santiago de Chile.
rene.jara@usach.cl

³ Universidad de Santiago de Chile.
eduardo.roman@usach.cl

1. Introducción

Desde el último cuarto del siglo XIX, los principales elementos del ritual moderno de voto en Chile ya se encuentran presentes (Valenzuela, 2012). En este contexto, la fotografía periodística chilena va a interesarse desde sus primeros días en los eventos electorales. Los primeros años del siglo XX las verán aparecer, tanto en las páginas de *El Diario Ilustrado*, así como en las revistas magazinescas (Ossandón y Santa Cruz, 2005: 61). Este fenómeno se produce durante la instalación de una cultura de masas, donde la imagen jugará un rol fundamental (Ossandón, 2002: 163). La aparición de la fotografía en los medios de comunicación se apoya fuertemente en la promesa de un lenguaje mimético, que puede funcionar como “documento histórico” (Burke, 2001) o incluso bajo la lógica del documento social (Freund, 1974). Sin embargo, a poco andar del período parlamentario (Millar, 1992), la fotografía de prensa experimenta una serie de transformaciones, que si bien no la alejan de este proyecto, al menos introducen matices en sus formas de representar los ceremoniales republicanos (Cid, 2014; Valenzuela, 2001; Cruz, 1995). En un contexto de creciente expansión del derecho de sufragio, con todas las tensiones y aprietos que esta transformación supone (Valenzuela, 1985; Autor, 2017), la aparición de la imagen puede ser vista como un correlato que inscribe la promesa, de una democratización de la sociedad en y con las imágenes (Ihl, 2016).

Para analizar este fenómeno, resulta conveniente examinar las modalidades de producción de la imagen, de forma tal que nos permita acercarnos a la comprensión de la intencionalidad del autor, no entendida como “lo que pasó por el espíritu del artista”, sino más bien “en construir un análisis susceptible de dar cuenta de los medios de los que dispone y de los fines que persigue” (Baxandall, 1991: 80). Se trata entonces, como lo subraya Douglas Harper, no solamente de realizar una sociología con las imágenes, sino más bien de proponer una sociología de las imágenes (Harper, 1988).

Los aspectos simbólicos ligados a la universalización del sufragio en Chile se observan de manera particularmente nítida en la actividad fotográfica, en sus más diversos formatos (retratos, reportajes, o simplemente informaciones). Para estudiarlos, el análisis de las imágenes debe incorporar una reflexión tanto de la “gestualidad fotografiada” como la “gestualidad fotográfica” (Terrenoire, 2006: 123). Por este medio, la fotografía constituye un vehículo privilegiado para estudiar las modalidades de producción de ciertas representaciones sociales. Según Howard Becker, la función de la fotografía consiste justamente en conformar, mediante el uso de diferentes recursos, un cierto “repertorio de estereotipos” (2001: 346). En ese sentido, lo que estaría haciendo la fotografía en aquellos años no es otra que lo que Offerlé define como “la objetivación del mundo social por la imagen” (2001: 1087). La tarea de la fotografía responde entonces al imperativo de construir clichés en un contexto de franca experimentación, donde el lenguaje fotográfico no reconoce aún sus límites y se encuentra a la búsqueda de sus códigos estéticos. Vista de esta forma, la fotografía se encuentra en el centro de las estrategias de representación periodística de las elecciones.

El estudio de la iconografía del voto no ha concitado aún un mayor interés ni entre los especialistas en la historia política chilena ni en los estudiosos de los medios de comunicación. Si bien existen en Chile trabajos que se interesan por la función simbólica que desempeñan las imágenes en la prensa chilena de fines del XIX (Os-

sandón y Santa Cruz, 2001), estos se han centrado hasta ahora casi exclusivamente en la caricatura (Zaldívar, 2004: 145; Cruz de Amenábar, 1996), en la figura de algunos caricaturistas, como Juan Rafael Allende (Salinas, 2005; 2006; Cornejo, 2006), profundizando en ciertas ocasiones algunos eventos históricos de alta relevancia, como la Guerra del Pacífico (Ibarra, 2016). De esta forma, este estudio representa un primer intento por evaluar la relevancia de la fotografía como fuente para el estudio de la historia de las instituciones políticas en Chile.prefe

Desde esta perspectiva, hemos examinado la producción fotográfica publicada en tres revistas: *Sucesos*, *Zig-Zag* y *Corre Vuela*, durante un período de tiempo acotado: 1903 y 1920. Estas tres publicaciones semanales forman parte de un género de revistas ilustradas de alta circulación, que combinan tanto el registro periodístico – *Sucesos*– como uno más social o misceláneo, típico del género magazine como en el caso de *Zig-Zag* y *Corre Vuela*. Se ha accedido a este material por medio de la Colección de Revistas en la Biblioteca Nacional de Chile, la cual nos permitió fotografiar y reproducir una selección de estos volúmenes. En total, se encontraron de 204 fotografías sobre elecciones publicadas en estos medios, las que se distribuyen de la siguiente forma: 19 en *Corre Vuela*, 62 en *Zig-Zag* y 123 en *Sucesos*. A partir de este corpus de análisis, se ha seleccionado una muestra de 9 reportajes, que representan en total de 45 fotografías, las que representan un 22% del total de las fotografías publicadas.

La selección de estos fotoreportajes ha operado por dos criterios. El primero es una cuestión de representatividad del período. Hemos querido cubrir la totalidad del período, para ofrecer de esta forma un análisis de las continuidades y discontinuidades que se observan en este tipo de cobertura, bajo el supuesto de que estos años cubren buena parte de lo que se denomina el período de la república parlamentaria. El segundo criterio es analítico. En ese sentido, hemos puesto hincapié en tres aspectos: uno ligado a la descripción de las fotografías como un lenguaje. En seguida, hemos puesto foco en la relación que establecen las fotografías con los textos que las acompañan. Como sabemos, desde el trabajo de Vilches (1987), en la fotografía de prensa, el sentido de las imágenes está estrechamente asociado al texto o los textos que la acompañan. Finalmente, hemos intentado representar los diferentes registros en que funciona esta relación texto e imagen. Para ello, hemos establecido al menos dos formas: una neutra, donde predomina el imperativo informativo y una segunda mucho más opinante, que se apoya en la ficción para generar un relato de las imágenes con los textos.

La primera sección de este artículo identifica dos procesos que supone la representación del acto de voto. En primer lugar, la fotografía debe reconstruir el acto, haciendo mención a la serie de pasos o consecuencias que lo constituyen. Como consecuencia de ello, la fotografía funciona como un dispositivo normalizador de las operaciones de voto, transmitiendo ciertas imágenes como las correctas formas de votar. Ambos aspectos permiten apreciar un hecho evidente: representar el voto formar parte del proyecto político de la democracia electoral (Ihl, 2000). En la segunda sección, nos interesamos por las dificultades y los límites que debe enfrentar la fotografía para representar las múltiples facetas del voto. Hacia el final del texto hacemos un balance del ejercicio, poniendo énfasis en los cambios que sufre la fotografía del voto hacia el final del período.

2. A la Conquista de la Representación

Las primeras fotografías publicadas sobre el tema de la elección en Chile datan de 1903 (*Sucesos*, 06/03/1903). Estas fotografías asumen frecuentemente la forma de una panorámica o de un paisaje, mucho más que la representación de un acto individual.

1. “Las Votaciones”



Fuente: *Sucesos*, Valparaíso, 6 Marzo 1903, portada.

El voto es hasta esa época un territorio en construcción, a medio camino entre el acto público y privado. Respetando este principio, el fotógrafo se ha instalado a una distancia considerable de la escena. Se pone así en evidencia una incomodidad, una dificultad para representar los objetos, que se explica en parte por los límites propios de una técnica fotográfica que se encuentra en etapa de instalación. En este momento, la fotografía del voto se esfuerza por contener en sus límites, no sin cierta torpeza, la totalidad de la escena. Esta opción tiende a privilegiar los planos abiertos, poco detallados, donde resulta imposible distinguir los rostros y los instrumentos que se utilizan para emitir el voto. Por esta razón, el voto que emana de aquí no es en ningún caso una actividad individual, sino más bien social, donde lo que aparece de manera privilegiada es la vista del colectivo.

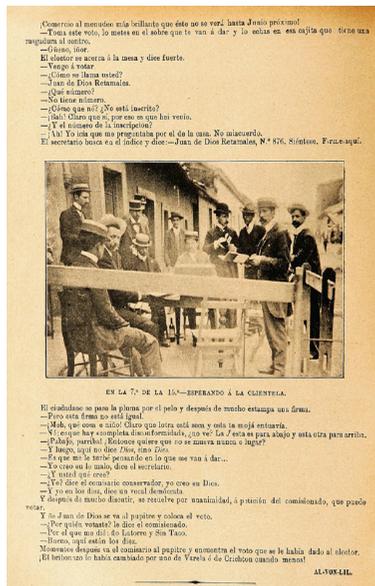
2.1. La evolución de la imagen del voto

Una modificación sustantiva en la cobertura fotográfica de las elecciones se observa tres años después. No se trata ya de representar un hecho de lejos y de manera frontal a la escena, sino que de insertar al aparato mismo en la escena. De las múltiples fotografías que componen el foto-reportaje, cuatro retienen nuestra atención. Estas llevan por título “Una mesa de votación en la calle del Clavo”, “Realización del

escrutinio”, “Grupo de votantes esperando su turno” y “un elector en el momento de depositar el sobre en la urna” (Zig-Zag, 11/03/1906). ¿Qué tienen en común estas fotografías? El interés por las pequeñas operaciones que hacen posible la votación. La secuencia se transforma entonces en una trama, a la cual se hace referencia cada vez que se necesita explicar la naturaleza propia del acto fotografiado.

Los cambios se dejan ver fundamentalmente en las formas de representar el acto. Como se observa en el reportaje, los temas, las posturas, las actividades representadas, se han diversificado considerablemente. Los diferentes ángulos y tomas empleados que se utilizan ahora son mucho más ricos que los de los primeros reportajes, prueba suficiente de que existe una búsqueda de la representación de lo que pasa en las mesas de votación con el mayor lujo de detalle.

2. La gran batalla del 4 marzo II



Fuente: *Sucesos*, Actualidad Porteña, n° 185, 9 marzo 1906, p.23.

Como podemos ver en la imagen, las mesas de votación se ubican en la vía pública. Los instrumentos que es posible observar son una mesa, que ocupa el primer plano de la imagen, y la urna, una caja de madera situada en el centro de la mesa. Si comparamos esta imagen con las otras representaciones, lo que destaca no es solo el cambio de posición del aparato fotográfico, sino su foco. Ya no se trata solamente de mostrar a los individuos y los instrumentos de voto, sino de mostrarlos en acción. Este cambio se comprende mejor en la fotografía que lleva por epígrafe: “Un ciudadano votando por la Unión Liberal”. La captura del instante preciso donde el elector deposita su voto se convertirá así en un cliché tipo, donde el elector, haciendo un gesto exagerado, contribuye a conferir una mayor solemnidad al acto mismo.

En el reportaje “La Jornada electoral del 25” (*Sucesos*, 29/06/1906: 22-4), el objetivo de reproducir las diferentes operaciones electorales es claro. Por una parte, dos páginas completas muestran un conjunto de fotografías. En la primera página, estas imágenes componen un collage donde se superponen las unas con las otras. El motivo de estos retratos no es otro que la representación de la mesa de votación desde

diversos ángulos. En comparación con las fotografías de marzo de 1906, las de junio muestran una técnica diferente, ya sea de impresión, ya sea de reproducción del material fotografiado sobre el papel, que en cualquier caso vuelve la claridad de la imagen más neta en ese contexto. Las posturas han sido fuertemente exageradas, pues si este no era el caso, sería imposible capturar los detalles que la fotografía busca resaltar.

3. La jornada electoral del 25



Fuente: *Sucesos*, n° 201, 29 junio 1906, p.22

La claridad de las fotografías, así como las múltiples etapas del voto que se muestran, dan cuenta de un avance en el desenvolvimiento de la técnica fotográfica. Ya en este momento, se percibe otra intencionalidad en el uso de la luz. Este recurso se encuentra empleado con particular acento en el reportaje “Las elecciones en Valparaíso” (*Zig-Zag*, 11/03/1906). Las escenas de votos se encuentran mejor iluminadas, como si quisieran aparecer cada vez más limpias, mostrar con más detalle. Los personajes y sus figuras aparecen con mayor nitidez: sus gestos, sus rostros tienen cada vez mayor presencia en este espacio. Muchos de los personajes se atreven a observar directamente el objetivo de la cámara, o en su defecto buscar su mejor pose para tomar la fotografía. Podríamos decir que son dos las actitudes posibles frente a la cámara en un contacto electoral: el asombro, producto del descubrimiento, lo que se representa claramente cuando los personajes miran de frente el aparato; o bien esos que aparecen de espalda, despreocupados, de lejos, sin necesidad de aparecer, fundiéndose en el decoro de la escena, o en el colectivo.

Frente al estilo sobrio y descriptivo observado en los primeros reportajes de *Sucesos*, sorprende el tono significativamente más expresivo que emplea *Zig-Zag* en la cobertura de las elecciones de 1906. El contexto es el mismo: los comicios en la ciudad portuaria de Valparaíso, pero esta vez en el mes de marzo. Los objetos fotografiados también varían: mesas de votación al aire libre, multitudes que se concentran a un lado de las mesas de votación o de las secretarías de propaganda, de

las carrozas que se instalan a poco metros de distancia, de las patrullas de policía a caballo que se esfuerzan por conservar el orden durante estas jornadas. A primera vista, nada cambia de un medio al otro. Sin embargo, observando esas fotografías y comparándolas con las que publica *Sucesos*, esto nos da la prueba de que es posible observar un mismo objeto, un mismo hecho, pero desde diferentes puntos de vista.

A partir de 1912 podemos señalar que el conocimiento y la divulgación de las coordenadas simbólicas del acto comienzan a ser representadas de manera más profunda, precisa y sugestiva. El primer ejemplo en que se ilustra esta cuestión son las fotografías que aparecen por primera vez publicadas el 7 de marzo de 1912 en la revista *Sucesos*, es decir, solo cuatro días después de las elecciones del mismo mes. El reportaje contiene una serie de 16 fotografías (*Sucesos*, 07/03/1912: 2-4), distribuidas en tres páginas dobles de la revista. Las fotografías son acompañadas por un texto principal, que funciona como una columna vertebral del reportaje. Conforme avanza el relato, aparecen algunos subtítulos, tal cual sucede en los reportajes anteriores.

A nivel de la imagen, podemos decir que las fotografías publicadas continúan siendo las líneas directoras que se proyectan desde el período precedente. El aparato fotográfico ha vencido ya esa especie de pudor que le impedía aproximarse a la mesa de votación, asumiendo un punto de vista más próximo de la escena electoral. A nivel de los planos, las fotografías alternan el plano general y primeros planos, en algunas ocasiones, se usan incluso los planos americanos.

A nivel de los objetos representados, comienza a aparecer con mucha más frecuencia un equipamiento clave: la urna electoral. Situada en el centro de la mesa, la urna se distingue por su relativa omnipresencia de aquí en adelante, sobre todo en relación con la escasa visibilidad que logró hasta esa época. La caja de madera terminará entonces siendo el epicentro de la escena, donde el acto fundamental consiste en la emisión del voto. Capturar ese gesto continúa siendo la prioridad fundamental del fotógrafo.

Habrá que esperar 1918 para que la representación de esta secuencia se vulgarice completamente, esperando de esta forma difundir una representación ejemplar del acto de voto. El punto culminante de este trabajo se encuentra probablemente en el reportaje que realiza la revista *Corre Vuela*, también en Valparaíso, luego de las elecciones de 1918. El reportaje se intitula “Las elecciones en Valparaíso”.

La fotografía que probablemente representa mejor la cuestión de la nueva concepción de la ciudadanía individual, fundada en la razón y desarraigada de los vínculos primarios de sociabilidad, data de estos años. En esta imagen, se observa por un lado la figura de un burgués, en plano americano, mientras deposita delicadamente su voto en la urna. La mirada del elector se concentra entonces sobre el orificio de la caja, que es también vigilado por seis personas. En el texto que acompaña la fotografía, se lee la siguiente consigna: “Yo voto por mí” (*Corre Vuela*, 13/03/1918).

4. Las elecciones en Valparaíso



Fuente: *Corre Vuela*, 13 marzo 1918

Si es posible determinar alguna constante en nuestro recorrido por los orígenes de la fotografía de las elecciones en Chile, son las diversas dificultades a las cuales el fotógrafo se confronta para llegar a representar de manera eficaz el acto. Las modalidades con las cuales esta representación se expresa están delimitadas en un primer momento (entre 1903 y 1909), dependiendo en gran parte del avance progresivo de la técnica fotográfica. Solamente gracias a un mayor dominio de la técnica, el fotógrafo puede lograr una cobertura más expresiva de las actividades electorales.

El voto comienza desde este momento a ser entendido como una serie de etapas estandarizadas, ordenadas bajo una secuencia lineal. No será hasta la real consolidación del voto como un acto individual que el cliché del elector depositando su voto se impondrá como el cliché favorito para representar el espacio de voto.

Una consecuencia directa de la consolidación simbólica del acto de voto es la difusión de una cierta idea del orden electoral. El efecto normativo de la fotografía se observa con claridad en el reportaje de Sucesos de 1903, en particular en la fotografía que lleva por título: “Cuatro choclones y grupos de electores en “Las Delicias” (06/03/1903). La evocación del término *choclón* nos sumerge directamente en el imaginario de la participación política en aquella época. El *choclón* representa una forma típicamente tumultuosa de participación del pueblo y de los sectores populares en las elecciones. Representaba, por lo tanto, lo contrario del ideal de la ciudadanía individual y racional (Rosanvallon, 2011). Paralelamente, el empleo del término “electores” encarna la forma correcta y legítima de comportamiento en el espacio electoral. Existe una diferencia entre participar en el *choclón* —sinónimo de agitación y desorden— y de jugar el rol de elector. En esta línea, multitud y voto resultan incompatibles. En síntesis, no puede haber elecciones correctas y regulares si la participación de multitudes en las elecciones está fuera de control.

5. Cuatro chochones y grupos de electores en “Las Delicias”



Fuente: *Sucesos*, Valparaíso, 6 marzo 1903, p.2

La función performativa de la imagen se observa también en los reportajes publicados por la revista *Sucesos* con motivo de las elecciones de marzo de 1906 en Valparaíso. Bajo el título de “La Gran Batalla Electoral del 4 de marzo”, la revista expone, en su sección *Actualidad Porteña*, siete fotografías tomadas en diferentes lugares de la ciudad (*Sucesos*, 09/03/1906: 21-4). La multiplicidad de escenas, de personajes, de puntos de vista que son abordados, supone un trabajo de cobertura periodística intenso durante toda la jornada de votación. La existencia de textos que acompañan cada foto nos habla de un trabajo coordinado entre la imagen y el periodista, pues la historia contada hace referencia, a veces de manera tangencial y en otras, de forma directa, a las fotografías seleccionadas.

La escena fotografiada muestra la mirada que todos los asistentes lanzan al elector, bien como simples espectadores, como en el caso del niño que observa desde atrás la escena, o bien como vigilantes de la regularidad del procedimiento. No hay que olvidar que, gracias a las reformas sucesivas que se producen entre 1874 y 1890, la presencia de los comisionados y agentes electorales por los candidatos fue autorizada legalmente, multiplicando así el número de personas que supervisan los trabajos electorales (Valenzuela, 1998; Joignant, 2001; Ibarra, 2015). Es lo que intenta reflejar la imagen siguiente, donde se muestra a un conjunto de personas que se presentan a una mesa de votación cualquiera. En este caso, se trata de 12 personas, todas las que observan el objetivo de una manera un tanto oblicua, porque el aparato fotográfico se instala en un costado de la mesa de votación. Pero, a diferencia de otras fotos, el epígrafe orienta directamente la interpretación de la imagen: “En la 7ma mesa de la 15ava subdelegación, esperando la clientela” (*Sucesos*, 09/03/1906: 24). Con esto, el cronista da cuenta de la lectura diferenciada que se hace de las mesas de votación. En esta mesa, por ejemplo, se considera que quiénes ahí votan han vendido su voto, mientras en la fotografía precedente, no encontramos ninguna

mención a cualquier tipo de irregularidad o fraude. En este sentido, podemos afirmar que la imagen también colabora en la distinción de las buenas y malas prácticas, distinguiendo los lugares, los actores y los espacios donde esta se produce.

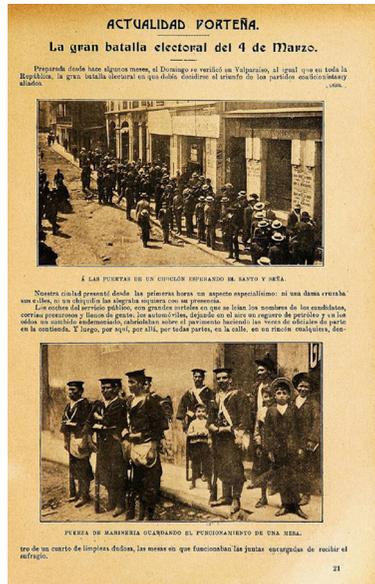
2.2. La relación entre la fotografía y el texto

Gran parte de la función normativa de las fotografías se constituye en la propia relación que establecen con los textos que las acompañan. Hay al menos dos vías de interpretación diferentes. La primera sería leer la fotografía de acuerdo con el título principal del reportaje. La segunda consistiría en asociar la fotografía al título que la encabeza. Si adoptamos la primera fórmula, se hace difícil a ratos comprender con precisión el motivo de la fotografía. En los reportajes de 1906, por ejemplo, el texto principal acota lo siguiente: “Preparada desde hace meses, el domingo en Valparaíso fue recibida, como en toda la República, la gran batalla electoral en la cual el triunfo de los partidos de la coalición y de sus aliados debía decidirse”. Como se observa, el fragmento es tan general que no contribuye demasiado a la interpretación del sentido de esas imágenes. El párrafo siguiente ilustra probablemente mejor la situación. Dice: “Nuestra ciudad ha tomado desde las primeras horas un aspecto muy especial: ni una dama atraviesa la calle, ni un niño estuvo en el exterior” (Sucesos, 09/03/1906: 21). La descripción es más fiel a la escena, en la medida que subraya el carácter netamente masculino de la actividad descrita. Sin embargo, esta interpretación se vuelve rápidamente limitada, si no comparamos de inmediato la fotografía y el título que la precede. Su verdadera particularidad reside en la leyenda situada bajo ella, que indica: “A las puertas de un *choclón*, a la espera de la palabra clave”. Lo que entra en escena aquí no es precisamente una mesa de votación, sino que una oficina de propaganda. Los hombres que se han reunido aquí esperan recibir una consigna de voto, que ellos seguirán al pie de la letra a cambio de un peculio. Aparece aquí claramente “la instrumentalización” de las clases populares (Grez, 1997). El objetivo de la fotografía consiste, por tanto, en la denuncia de esta actividad, tolerada por las autoridades, pero divorciada con la ética del ciudadano.

Una configuración diferente entre texto imagen se observa en la segunda foto del reportaje, donde podemos ver a un grupo de 8 personas en uniforme, instaladas a un costado del umbral de una puerta. En el título donde podemos leer “La Marina vigilando la actividad de una mesa de votación”. Lo paradójico es que lo que se nombra, es decir, lo que se evoca, aunque no necesariamente aparezca representado en la foto: la mesa de votación. Los protagonistas son entonces los marinos, no la mesa de votación, la que queda al margen de la presentación, apareciendo tímidamente solo al final del reportaje. El texto periodístico que acompaña a la fotografía se consagra completamente a describir la intensa agitación de la jornada. Dice: “Los vehículos del servicio público, con sus grandes afiches donde se pueden leer los nombres de los candidatos, iban y venían rápidamente llenos de gente, dejando en el aire los efluvios de esencia y en las orejas un zumbido demoníaco, ellas se deslizan sobre el pavimento asegurando el rol del agente en la disputa electoral”. Solamente, en un segundo momento, el cronista señala: “Y enseguida, por aquí y por allá, por todos lados, en la calle, en cualquier rincón de la calle, en una sala de higiene dudosa, las mesas de votación donde se encuentran las juntas encargadas de recibir el voto, operan” (Sucesos, 09/03/1906: 22). Es decir, el texto principal funciona disociado de la imagen.

Mientras la fotografía expone un tema mucho más general, la historia precisa estaría siendo narrada por el cronista.

6. La gran batalla electoral del 4 de marzo I



Fuente: *Sucesos*, Actualidad Porteña, n° 185, 9 marzo 1906, p.21.

En otros casos, la hegemonía del texto es innegable. En este comienza haciendo una referencia rápida al tema principal de la campaña: “Mucho dinero ha circulado el 3 de marzo en Valparaíso”, afirma *Sucesos*. “Calculamos que 95 % de los votos depositados en las urnas han sido comprados”. Pero, al mismo tiempo, el periodista se permite decir: “No obstante, algunos buenos resultados se han obtenido”. Mediante este texto, se rompe en concreto un cierto contrato de neutralidad del cronista, estableciendo una toma de posición, desde un punto de vista normativo, sobre las buenas formas de votar por esta razón, el párrafo siguiente se abre con la expresión siguiente: “Las elecciones en Valparaíso se caracterizan por la tranquilidad, porque la lucha se desarrolla durante 7 horas, con toda regularidad y sin inconvenientes de importancia”. En esta escena, existen dos mesas de votación donde la regularidad se manifiesta con mayor intensidad. “La paz y el orden se hicieron notar particularmente”, dirá *Sucesos*, “en toda la extensión de la 3era y 4ta comunas”. No sucedió así en la segunda sub-delegación, “donde hubo algunas discusiones e incidentes, provocados más por el rigor de algunos presidentes de mesas de votación que por la oposición entre individuos”, ni en la primera o en la quinta. Sin embargo, el periodista se permite aclarar que los incidentes en estas mesas, “no llegaron por esto a alterar el orden de la jornada” (*Sucesos*, 07/03/1912: 2). En nuestra opinión, estas recurrencias dan cuenta del rol normalizador del lenguaje periodístico, transmitiendo una idea firme de regularidad en los procedimientos.

Como vemos, la lectura detallada de estos incidentes intenta determinar en qué territorios hubo irregularidades, definiendo con ellos los espacios donde predomina con más fuerza la normalidad. La excepción a esta regla fue la subdelegación 4, donde “en la mesa de votación 9 de la sub-delegación 5... se opusieron toda clase de

dificultades a los electores conservadores y demócratas” (Sucesos, 07/03/1912: 3). De todas maneras, se trata de una excepción que confirma la regla, impuesta por la revisión global de las elecciones que realiza *Sucesos*.

Otros títulos que acompañan la primera página del reportaje no solamente reafirman el texto principal, sino que rivalizan en su derecho de fijar el sentido real de las fotografías que se muestran. Las fotografías dejan en consecuencia de ser simples objetos de exhibición, de mimesis del teatro del voto, para transformarse en mensajes orientados, en interpretaciones del acto. El primero y el segundo título emplean un tono neutro, pero del tercero en adelante, el periodista comienza a obsesionarse con develar la supuesta regularidad del acto de voto. Esa voluntad se expresa en títulos como: “Un vehículo para transportar a las ovejas”, en “lo mejor es permanecer al aire libre, si la mesa esta embrujada” o en “una mesa que obstruye el tráfico” y finalmente en “Así, hecho de nuestros mejores elementos, estamos preparando un *tutti*”⁴. La misma voluntad se observa en la página 4 del reportaje, en dos títulos que declaran mucho más que lo que las fotos pueden revelar. Con títulos como “al mejor postor” o “A las puertas de un *choclón* esperando que suban las apuestas” van mucho más lejos que la simple descripción de los hechos descritos. Un último ejemplo: la fotografía de una mesa de votación vacía, frente a lo que *Sucesos* no duda en titular: “Una mesa de votación donde el personal de voto brilla por su ausencia” (Sucesos, 11/03/1909 2-4).

Sin embargo, el discurso de la regularidad acepta ciertas excepciones. Es por tanto necesario mostrar la aparición de las irregularidades, los errores, las faltas, para dar un sentido preciso a la aplicación de la norma. El hecho que la “fisonomía de la ciudad releva del dominio del sexo fuerte” salta a la vista, puesto que las mujeres estaban durante estos días “sorprendidas por el total de las actividades de los elementos electorales”. Las actividades electorales son vistas como una fuente de peligro y violencia, que se refleja principalmente en el ritmo frenético de los vehículos que circulan esos días por la ciudad. Se denuncia entonces las carreras de “vehículos sin nombre, con los retratos de los candidatos por ambos lados y detrás, así como miles de personas que recubren las calles a pie”. Como contraparte, se consta que un número importante de soldados “se presentan en las mesas de votación para asegurar el orden en todo el sitio”. Como se desprende de este extracto, la principal condición para que se desarrollen actividades electorales con normalidad es la presencia de fuerzas policiales que las vigilen. Por otro lado, la normalidad se reafirma cuando se subraya que “todos los escrutinios se cerraron temprano, salvo ahí donde había un secretario poco diestro, o allá donde el presidente fue un poco lento, pues les faltó más tiempo” (Sucesos, 07/03/1912:3). En última instancia, el retraso no se explica por las irregularidades o por las violencias, sino más bien por la falta de pericia o simplemente por la incompetencia de los ciudadanos encargados de dirigir las operaciones electorales.

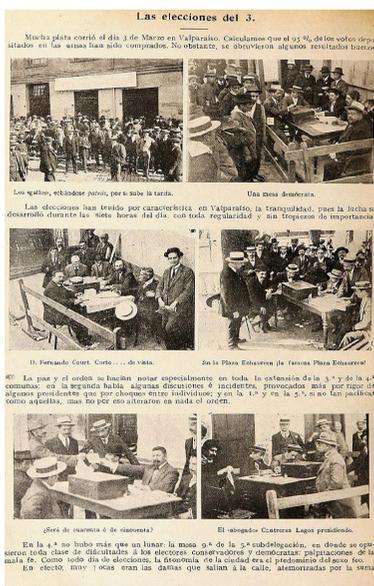
Las celebraciones posteriores a la proclamación de los resultados contribuyen igualmente a reforzar la sensación de normalidad. Aun cuando “algunos desfiles han sido organizados en honor de otros candidatos que han recorrido las calles dando su vida, pero también a los partidos respectivos”, *Sucesos* se empeña en precisar que

⁴ El es una práctica fraudulenta que consiste en manipular en las diversas etapas del acto de voto (robo de urnas, falsificación del escrutinio, etc.). Sobre este tipo de manipulación, ver: Rivas Vicuña, Manuel: Santiago, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1964.

estas festividades se desarrollaron de manera “ordenada” y “correcta”. En el relato se observa sólo una excepción: los partidarios de Miguel Ibarra, grupo constituido por “más de setenta a ochenta individuos”, quienes “han recorrido las calles gritando, donde predominan las exclamaciones groseras y las injurias”. Mientras que el desfile pasaba frente a la sede del *Partido Conservador*, un grupo de manifestantes expresó su protesta “lapidando el edificio” (Sucesos, 07/03/1912: 4). En resumen, el discurso que se transmite intenta recrear la imagen de unas elecciones tranquilizadoras, donde la fuerza de la norma y el control de los procedimientos por parte de las autoridades predominan.

Al menos en el estilo y en la utilización de palabras, de conceptos, de expresiones del habla popular, los títulos de las fotografías no se corresponden necesariamente con la historia principal que se narra en el reportaje. Aun cuando el discurso principal sigue una línea argumentativa seria y lineal, lo que lo distingue aquí es el carácter innovador, satírico y expresivo del lenguaje. El “objeto factual” (Terrenoire, 1985) y el tono neutro del reportaje, se impone así, otra lectura de las elecciones, mucho más lúdica y descreída de los principios de rectitud y corrección. Los mismos hechos que se asimilan a la normalidad en el reportaje, son expuestos en los pies de foto de manera más directa y descarnada.

7. “Las elecciones del 3”



Fuente: *Sucesos*, n° 496, 7 marzo 1912, p.2..

En los reportajes de 1912, se pueden observar al menos dos tipos de relaciones entre imágenes y sus textos. En algunos casos, como en la fotografía 2, se dirá: “Una mesa democrata”, mientras en otros se dirá: 7: “Una mesa tranquila, sin peligro de *tuttis*”. Se trata entonces de un lenguaje neutro, que concuerda con el espíritu de normalidad que se buscaría transmitir. En esta perspectiva, los textos asumen un registro principalmente descriptivo. Es el caso de la fotografía 10, donde se dice: “Presidentes, miembros, agentes, siguen con atención el escrutinio, y toman notas”. Igualmente, en la fotografía 11, el texto asume un registro mayormente imperativo.

“Anote, anote Señor Agente”, buscando establecer un diálogo entre el lector y el protagonista de la fotografía. Algo similar sucede con las descripciones, casi siempre neutras, de la presencia policial en los lugares de votación. En el caso de la fotografía 13, no se trata de la policía, sino de “tropas de marina, esperando la orden de carga del capitán de Corveta D. Ernesto Espinosa” (Sucesos, 07/03/1912: 4).

Junto al registro neutro, se observa también en algunas crónicas juicios de valor y en general, un mayor uso de la opinión. En estos casos, las imágenes parecen haberse divorciado de sus textos. En la fotografía 5 del mismo reportaje, el periodista se atreve a preguntar: “¿Serán cuarenta o cincuenta?”, haciendo con ello una alusión indirecta a la estimación del precio del voto. La duda fundada sobre la corrección se expresa en el epígrafe de la imagen 12, donde el texto intenta profundizar en estos misterios: “¿Dónde irán todos?” (Sucesos, 07/03/1912: 3), se pregunta el cronista, haciendo referencia a una fotografía donde se observa a varios individuos subiendo a un carroza. Entramos entonces en un registro de clara ironía y sarcasmo, como en el caso de la fotografía 3, donde se dice: “Fernando Corto, corto...de vista!”. La incapacidad visual se asocia así a una cierta incompetencia para desarrollar funciones en el campo electoral. En la fotografía 6, el epígrafe señala: “El ‘abogado’ Contreras Lagos presidiendo”. El recurso a las comillas aquí sirve para cuestionar la supuesta neutralidad del profesional para realizar su labor en las mesas. Finalmente, la fotografía 8 se acompaña de un epitafio: “Este voto es para San Martín” (Sucesos, 07/03/1912: 4), haciendo ver que el secreto de voto, más que una realidad, era más bien una ficción bien tolerada en estos años.

De aquí en adelante, los textos que acompañan las imágenes de la revista Sucesos van a movilizar mayoritariamente la ironía. En las fotografías que representan a este grupo de personas, se alternan tanto el registro de la descripción como el de la ironía. Por ejemplo, en la fotografía que abre el reportaje, donde se lee “Los ‘gallos’ se retiran, si la tarifa aumenta”. La figura del gallo sirve aquí a la representación de electores que no han comprometido aún su voto, a la espera del precio del voto durante la jornada. La metáfora aviar vuelve a aparecer en el pie de fotografía 9, donde se dice: “La ‘ave brava’ se apela para votar, ‘con un civismo interesado” (Sucesos, 07/03/1912: 3). Se trata una vez más de develar el carácter falsamente voluntario del voto. En otros casos, el epígrafe funciona solamente la expresividad, como en la fotografía 4, donde se señala: “En la Plaza Echaurren, la famosa plaza Echaurren!” (Sucesos, 07/03/1912: 3). La sugerencia implícita es que trata de un espacio cuestionado, donde se han sucedido multitud de irregularidades.

3. Los límites de la Representación

A pesar de los progresos sucesivos en el campo de la fotografía y en el control cada vez más preciso de las técnicas y retóricas del género, hay una dimensión del acto que no puede ser todavía representada: el fenómeno de la corrupción electoral, en sus más diversas facetas (Posada Carbó, 2000). Aunque el acto estuvo relativamente bien codificado, las prácticas desviadas que lo acompañan son difícilmente identificables y traducibles. La manifestación anormal del acto se vuelve difícilmente representable, debido a que los incidentes se producen sobre todo en espacios cerrados, al abrigo de las miradas. La creación de la cámara secreta en 1890, al igual que

en el caso francés (Garrigou, 1988), contribuyó a acrecentar esta sensación de que el voto se instalaba a medio camino entre lo público y lo privado. El fraude tiende a esconderse, puesto que opera en las sombras. Representar el fraude supone entonces un doble desafío para quienes buscan representar los múltiples rostros de la elección. La representación de la corrupción electoral parece entonces ser la frontera que el objetivo del aparato fotográfico no puede sobrepasar.

3.1. La ficción como estrategia de representación

Una de las imágenes más enigmáticas del foto-reportaje publicado por Sucesos en 1906 se titula “Comisionados ambulantes y sufragantes”. Esta imagen expone simplemente la vista de un grupo de hombres que discuten y observan el comportamiento de los otros. Nada permite distinguir esta escena de otro tipo de actividad, religiosa, económica o política en ella misma. Pero a diferencia de las fotografías analizadas anteriormente, donde el título ayuda a la interpretación del sentido de la imagen, se observa una relación inversa a la aquí observada, puesto que el epígrafe introduce aun mayor ambigüedad. Solo un gesto, el *punctum* de esta fotografía, para ocupar la expresión de Barthes (1980: 48-9), nos permite descubrir su sentido: el de perfil de un hombre que da vuelta su cabeza en cuarenta y cinco grados, observando el objetivo de la cámara. La sorpresa y la desconfianza que se expresan en ese gesto nos hacen ver esa pequeña cosa que no concuerda, que punza, que molesta. La captura del gesto nos ayuda, nos hace suponer que lo capturado es completamente natural. Un largo fragmento del texto comienza así, donde el objetivo principal consiste en narrar el fenómeno de la corrupción en todos sus detalles. En un primer momento, la crónica de los hechos relativiza el carácter sagrado del acto. Se señala: “El voto sería muy sagrado, es la manifestación de la voluntad del ciudadano, pero... los 30 pesos son tanto o más sagrados”. En seguida, se hace una referencia explícita al aumento del costo del voto. “Este año, las cotizaciones han crecido hasta un nivel jamás visto anteriormente: a las nueve horas y media de la mañana, las mesas de votación recientemente instaladas, los *carneros* – las ovejas, dicho de otra forma, los electores sumisos y corruptibles– solicitan 30 pesos a cambio de su voto” (Sucesos, 06/03/1906: 22).

Las dificultades para representar las irregularidades en el plano electoral se mantuvieron, a pesar de que las prácticas fraudulentas se multiplican durante el período (Rivas Vicuña, 1964; Heise, 1973; Millar, 1982; Ponce de León, 2015). Tomemos el caso de la serie de fotografías que utiliza la revista *Zig-Zag* en 1912 para dar cuenta de la nulidad de las elecciones municipales de Santiago. Como sabemos, el concepto de nulidad hace referencia a un proceso legal, por medio del cual una elección es declarada nula. Las causas de esta nulidad pueden ser múltiples, yendo desde los típicos vicios de forma hasta la ocurrencia de fraudes. La serie de las fotografías y de los discursos que narran los detalles de la nulidad se centran casi exclusivamente en el proceso jurídico, y no así sobre la elección misma. Las fotografías corresponden entonces a los abogados que participan de estos alegatos, pero asumiendo diferentes posturas. Retratos y fotografías de archivo abundan. Esos que se repiten más corresponden a las siluetas de la Liga de la Acción Cívica, Alfredo Bonilla Rojas e Ismael Valdés Vergara. El resto de los votos muestra siempre a dos hombres conversando. La imagen que entrega más información es la tercera de la segunda página, donde se

observa a los abogados Santiago Lazo y Eduardo Grez Padilla discutiendo con libro en mano con el diputado Víctor Robles.

8. “La nulidad de la elección municipal de Santiago”



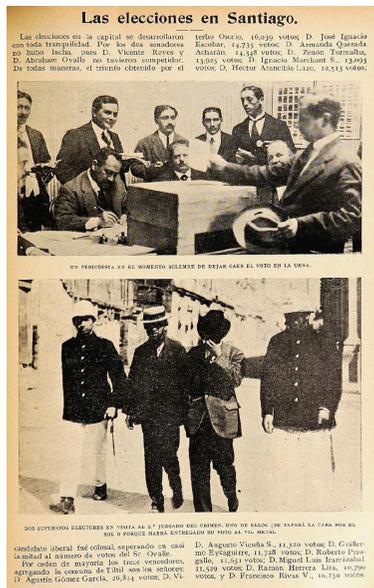
Fuente: *Zig-Zag*, n° 398, 5 octubre 1912, pp.29.

¿Qué nos hace, en concreto, discernir si se trata de un juicio de nulidad por corrupción electoral o de otro tipo cualquiera de acto judicial? Fuera de ciertas imágenes que hacen referencia al mundo jurídico, resulta muy difícil ilustrarla. ¿Cómo codificarla? ¿De qué manera presentarla al público lector sin hacer mención al lenguaje jurídico? La nulidad aparece entonces como una manera de visibilizar la existencia del fraude. La representación del fraude y de la corrupción permanece entonces prisionera del régimen jurídico, condenada para siempre a mostrarse como una ausencia, como una falta de norma, como un vacío de la ley.

Sin embargo, esto no significa que no existieran códigos simbólicos para representar los comportamientos electorales que se juzgan anormales. Veamos, por ejemplo, la fotografía que utiliza *Sucesos* en su reportaje “Las elecciones en Santiago”. En la primera, encontramos un tradicional cliché electoral, cuyo pie de foto indica: “Un periodista en el momento solemne de dejar caer el voto en la urna” (*Sucesos*, 11/03/1915). Agreguemos además que esta fotografía presenta por primera vez un nuevo modelo de urna. Este equipamiento corresponde a la vieja caja de madera, que ahora incorpora un vidrio en uno de sus costados. En la segunda fotografía, se retrata a cuatro individuos. Dos de ellos, policías, conducen a dos hombres por el brazo. Los hombres, cabizbajos, evitan el contacto directo de su mirada con el objetivo de la cámara. El pie de la foto declara: “Dos supuestos electores en vista al 2do tribunal del crimen”. El periodista identifica al menos dos razones para explicar el rostro evasivo: una primera explicación fue: “esconde el rostro a causa del sol” y una segunda “porque habría dado su voto contra la entrega de dinero?” (*Sucesos*, 11/03/1915: 10). Vemos entonces que el fotógrafo intenta capturar el gesto de vergüenza, propio de los individuos acusados de haber come-

tido algún delito. Pero la opción no es nada fácil, pues la fotografía no permite ilustrar las posibles causas del arresto.

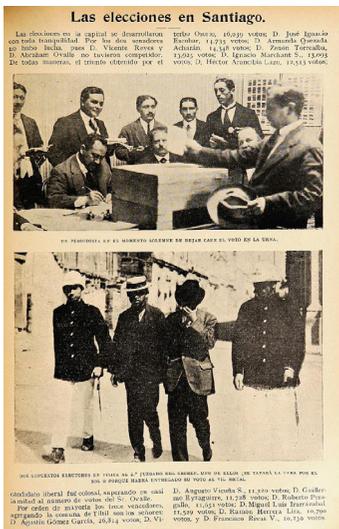
9. “Las elecciones en Santiago”



Fuente: *Sucesos*, n° 650, 11 marzo 1915, p.9.

La misma dificultad para representar lo anormal se observa en el reportaje de *Sucesos* sobre las elecciones de Valparaíso en 1915. En efecto, diversas fotografías hacen alusión a este problema. En la primera, se observa una mesa de votación con un nuevo modelo de urna semitransparente. El modelo parece ser la norma en Valparaíso, pues su uso se observa ya en varias mesas de votación. La segunda imagen, situada en el costado superior derecho de la página, llama mayormente nuestra atención. En esta última, un elector camina a un costado de un policía armado. Como vemos en la escena, el policía no conduce al detenido por el brazo, y este último tampoco baja la mirada. Por este tipo de detalles, es más complejo intentar determinar la intencionalidad de la fotografía. ¿Se trata de un candidato, escoltado por la policía? ¿De un agente electoral? ¿O de un presidente de mesa de votación? No lo sabemos, hasta que leemos la leyenda que acompaña la fotografía: “Por un error en la firma, ellos me harán pasar la noche bajo custodia” (*Sucesos*, 11/03/1915: 22). Como vemos, el epígrafe transforma en ficción el reclamo del protagonista de la fotografía. En seguida, se muestra una mesa de votación, en el momento exacto en que el presidente compara las firmas del registro electoral con la lista de asistencia de los electores. Estos dos elementos permiten comprender el detalle de las operaciones.

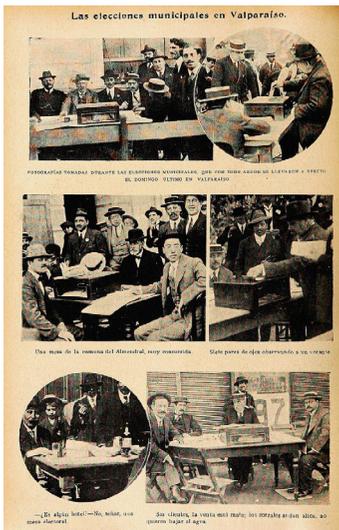
10. “Las elecciones en Valparaíso”



Fuente: *Sucesos*, n° 650, 11 marzo 1915, p.22.

En contraste con las fotografías precedentes, los códigos que revela la corrupción son difícilmente identificables en las imágenes que publica *Sucesos* luego de las elecciones municipales de abril del mismo año. Estas imágenes muestran diversas escenas de las elecciones municipales, que a primera vista no comportan ningún tipo de mayor particularidad. En las dos primeras, el protagonista es indiscutiblemente la urna, el equipamiento clave frente al cual todos los intercambios se organizan. Nada nos hace presagiar que se trata de fotografías cuyo tema principal es la corrupción en las elecciones.

11. Las elecciones municipales en Valparaíso



Fuente: *Sucesos*, 15 abril 1918, p.6

El análisis de los títulos de las últimas dos fotografías nos autoriza a mantener nuestras dudas. En el costado inferior izquierdo de la página, recortada en círculo, muestra una escena extraña, donde las urnas han dejado de ser protagonistas. Resaltan ahora, sobre la mesa, dos botellas instaladas a cada lado de la mesa de votación. “¿Es una suerte de hotel?”, se interroga irónicamente el texto, respondiendo sobre la misma: “No, Señor, es una mesa de votación”. Como sabemos, la prohibición del consumo de alcohol en la sala de voto forma parte del repertorio de acciones previsto por las autoridades para moralizar las elecciones, previniendo con ello su uso malicioso en el campo electoral (Fernández, 2006). En la segunda fotografía, cuatro hombres sentados en torno a una mesa y un hombre de pie, al fondo, que se ve a duras penas. El título de la fotografía es el siguiente: “Sin clientes, la venta está mala; los zorzales vuelan alto, y no quieren descender al agua” (Sucesos, 11/03/1915:22). Una vez más, se moviliza una figura particular – en este caso, un ave – para hacer referencia a esos electores que buscan vender su voto, pero que esperan a que llegue el mejor momento para maximizar su beneficio. El descenso de los zorzales significa entonces el momento en que los electores aceptan un monto menor a cambio de su voto. No se trata, por tanto, de un elector popular embaucado por las élites, sino que de alguien que conoce muy bien las reglas. Muy lejos de una imagen victimizada, el elector que surge de este relato es un actor inteligente, un estratega que calcula.

En la medida que la fotografía no lograba representar la corrupción, las revistas magazinescas parecen tomar una decisión estratégica: ficcionalizar la crónica electoral, con la finalidad de volverla más atrayente para las audiencias. En esta operación se juega su capacidad de crear un discurso matizado, sutil, profundo, incorporando los aspectos técnicos, que podrían difícilmente ser incorporados en un formato puramente fotográfico. El intercambio verbal entre los miembros de la mesa de votación y un elector hipotético facilitan, por ejemplo, describir no solamente las operaciones prácticas que el elector debe realizar, sino también las competencias esperadas. La historia comienza con la entrega de la siguiente instrucción: “Toma este boletín, ponlo en el sobre que ellos van a darte y mételo en la pequeña caja que tiene un hoyo en el centro”, solicita el agente al elector. El diálogo se retoma cuando el elector hace frente a los miembros de la mesa de votación. Se saludan, se presentan, recibiendo en seguida las preguntas de rigor: “¿Cómo se llama usted?” y “qué número de inscripción tiene?”. Como la respuesta es negativa, el personal de la mesa insiste: “¿Cómo así que usted no tiene? ¿Usted está inscrito?”, a lo que el elector responde: “Por supuesto que sí, por eso he venido”. El elector mismo no recuerda su número. A partir de una búsqueda asociada a su nombre, uno de los miembros de la mesa encuentra su número de registro “876”, y le solicita enseguida tomar asiento y firmar el registro. Cuál será su sorpresa cuando descubra la firma del elector. En un primer momento, dirá: “Pero esta firma no se parece”, agregando, “no está conforme” (Sucesos, 09/03/1906: 23). Mientras el texto toma ese giro, la fotografía nos muestra solamente la mesa de votación. La misma revista moviliza una estrategia similar, tres años después, durante las elecciones de marzo. El diálogo inventado reúne a un promotor del voto y a un elector en “poncho y ojotas”. Poco a poco, se descubre, a juzgar por el lenguaje que emplea, la voz de un personaje proveniente de las clases populares. Ignorante y falto de convicción, es incapaz por consecuencia de fidelizar a no importa qué color político. Frente a la pregunta: “¿De qué partido es usted?”, este hipotético elector responde “Yo no soy de ningún partido, pero yo estoy disponible para todos”. Vemos entonces erigirse así una nueva subjetividad política desprovista

de toda consciencia cívica, cuyo único fin consiste en maximizar su interés personal. En ese sentido, son cuatro las inquietudes que conectan al elector y al agente: “¿Cuánto paga tu candidato?”. La respuesta al parecer lo decepciona, por lo que cual se hace necesario comparar inmediatamente con la actitud seguida por otros agentes. “En el *choclón* de don Evaristo Palma, ofrecen veinte e incluso le sirven vino a cada uno”. El agente desliza entonces una nueva oferta: “Te doy quince”, a lo que el elector responde: “no me conviene”. El intercambio se termina cuando, “a contracorriente, el agente debe rembolsar 20 pesos, llevar en automóvil al elector, conversar con él de manera patriótica, registrarla y agradecer vivamente que haya renunciado al vino de don Evaristo” (Sucesos, 09/03/1906: 22). Como vemos, el trabajo del agente electoral no consiste solamente en pagar por el voto, sino también en suscitar la adhesión efectiva de los electores. En resumen, el discurso de los periodistas sobre la “corrupción” de las clases populares supone implícitamente una crítica a la extensión del cuerpo electoral, como estando inadaptado a la ciudadanía política.

4. Conclusiones

Estudiar las estrategias de representación del voto a través de las primeras fotografías publicadas en las revistas magazine chilenas supone entonces describir una cierta incomodidad.

En un primer momento, las dificultades consisten fundamentalmente en la presencia de inconvenientes para capturar la acción. Las dificultades con las que el dispositivo fotográfico intenta capturar la motivación del voto resultan evidentes. Podríamos pensar, a primera vista, en la presencia de una dificultad técnica para expresar esos motivos. Esta afirmación es solo parcialmente cierta, pues en el fondo, se trata antes que todo de una incapacidad política de poner en imágenes la democracia representativa. El voto en sí es una secuencia de etapas a seguir, el desafío consiste entonces en transmitir esta secuencialidad del acto en sus múltiples facetas. En un segundo momento, los reportajes que siguen un incidente electoral, ya sea desde una opinión o desde un registro informativo, ven la luz. Las mesas de votación son los primeros espacios que pueden ser objeto del escrutinio público. Con ellas, las multitudes comienzan a ser extirpadas del espacio del voto. Las urnas terminan siendo así el equipamiento más importante y, por lejos, el epicentro de la escena del voto. Esto se hace particularmente relevante después de la reforma de 1914, cuando la ley electoral decreta el uso de urnas semitransparentes. De esta forma, se impone un cierto *ethos* del voto, que se construye en los fotoreportajes estudiados al menos desde 1912.

En un segundo momento, la fotografía manifiesta un verdadero problema para poder connotar, es decir, para incitar al elector a interpretar la fotografía en su real intencionalidad, traspasando el espacio de la descripción pura y simple de la escena. Sin embargo, podemos percibir ciertos matices entre las revistas. Mientras en *Sucesos*, la denuncia de la corrupción es franca, en la revista *Zig-Zag*, esta actitud crítica está claramente más atenuada. Su mejor conocimiento de las prácticas fraudulentas pone entonces en evidencia la imposibilidad de representar de manera verídica el acto de voto en todas sus facetas, incluidas aquellas que se salen de la norma. Salvo en contadas ocasiones, en las que se observan ciertas riñas y arrestos, la fotografía

tiene dificultades evidentes para transmitir los códigos iconográficos de las reglas electorales. Será sólo con tiempo, es decir, con la extensión del sufragio y la difusión de las técnicas modernas de reporte gráfico, que la fotografía se hace más hábil, abandonando con ello el formato propio del cliché electoral.

5. Referencias Bibliográficas

- Barthes, R. (1980). *La chambre claire: Note sur la Photographie*, Paris, Seuil.
- Becker, H. (2001). « Sociologie visuelle, photographie documentaire et photojournalisme », *Communications*, 71, pp. 333-351
- Burke, P. (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Madrid, Editorial Crítica.
- Cornejo, T. (2006). “La República como mujer en los periódicos de Juan Rafael Allende: un discurso político en caricaturas”. En: *Mapocho*, n° 59, Santiago: p. 11 – 46.
- Cruz, I. (1995). *La fiesta: metamorfosis de lo cotidiano*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Dézé, A. (2013). « Pour une iconographie de la contestation », *Cultures & Conflits*, n° 91/92, pp. 13-29
- Fernández, M. (2006). “Los usos de la taberna: Renta fiscal, combate al alcoholismo y caciquismo político en Chile. 1870-1930”, *Historia*, n°39, pp.369-429.
- Freund, G. (1976). *La fotografía como documento social*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Garrigou, A. (1988). « Les secrets de l’isoloir », *Actes de la recherches en Science Sociales*, n°71, pp.22-45.
- Grez, S. (1997). De la regeneración del pueblo a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1910), Santiago, Dibam.
- Heise, J. “El Caciquismo Político en el Período Parlamentario (1891-1925)”, En: *Homenaje a Guillermo Feliú Cruz*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1973, pp.537-575.
- Ibarra, P. (2015). “Las Juntas de Mayores Contribuyentes en el sistema electoral chileno decimonónico: implementación y composición en 1875”, *Historia* 396, Vol. 2, 2015, pp.275-302.
- (2016). “Peruanos y bolivianos en la sátira chilena de la Guerra del Pacífico (1879 - 1884)”, En: *Historia y Comunicación Social*, n°21, p.75-95.
- Ihl, O. (2004). *El voto*, Santiago, Lom Ediciones.
- (2016). *Une histoire de la représentation. Louis Marie Bosredon et le Paris de 1848*, Paris, Editions du Croquant.
- Joignant, A. (2001) “El lugar del voto. La ley electoral de 1874 y la invención del ciudadano-elector en Chile”, *Estudios Públicos*, N° 81, p.245-275.
- Millar, R. (1982). *La elección presidencial de 1920*, Santiago, Editorial Universitaria.
- , R. (1992) “El parlamentarismo chileno y su crisis 1891-1924”, En: Oscar Godoy (ed.) (1992), *Cambio de régimen político*, Santiago, pp. 249-298.
- Offerlé, M. (2001). « Les figures du vote. Pour une iconographie du suffrage universel », *Sociétés & Représentations*, vol. 12, p. 108-30.
- Ossandón, C. (2002). “Los inicios de ‘la cultura de masas’ en Chile”, En: *Historia y Comunicación Social*, n°11, pp.161-8.
- ; SANTA CRUZ, E. (2005). *El Estallido de las formas. Chile en los albores de la cultura de masas*, Santiago, Lom Ediciones.

- Ponce De León, M. (2015). “Competencia política y fraude electoral en Chile, 1912-1925”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, puesto en línea el 18 de septiembre del 2015, consultado el 08 de marzo 2017. URL: <http://nuevomundo.revues.org/68264>; DOI: 10.4000/nuevomundo.68264.
- ; FONCK, A. (2017). “Election through complaint and controversy for political power in Chile, 1874–1925”, En: *Parliaments, estates & representation*, pp.1-17.
- Posada-Carbó, E. (2000). “Electoral Juggling: A Comparative History of the Corruption of Suffrage in Latin America, 1830–1930”, *Journal of Latin American Studies*, n° 32, p. 611-644.
- Rivas, M. (1964). *Historia Política y Parlamentaria de Chile, Tomo I: Las administraciones de 1891 a 1910*, Santiago, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1964.
- Rosanvallon, P. (2012), *La sociedad de Iguales*, Buenos Aires, Manantial.
- Salinas, M. (2005). “Erotismo, humor y trasgresión en la obra satírica de Juan Rafael Allende”. En: *Mapocho*, n° 57, Santiago: p. 199 – 248.
- (2006). “Y no se ríen de este leso porque es dueño de millones!: El asedio cómico y popular de Juan Rafael Allende a la burguesía chilena del siglo XIX”. En *Historia*, 39, Santiago: p. 231- 262.
- Terrenoire, J. P. (1985). «Images et sciences sociales: l’objet et l’outil», *Revue française de sociologie*, n°26, pp. 509-527.
- , J. P. (2006). « Sociologie visuelle. Études expérimentales de la réception. Les prolongements théoriques ou méthodologiques », *Communications*, n° 80, pp. 121-143.
- Valenzuela, J. S. (2001). *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609–1709)*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/Lom.
- (1998). “La ley electoral de 1890 y la democratización del régimen político chileno”, *Estudios Públicos*, N°71 pp.265-296.
- (2012). « From town assemblies to representative democracy: the building of electoral institutions in nineteenth century Chile », The Hellen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame, *Working Paper #389*.
- Vilches, L. (1987). *Teoría de la imagen periodística*, Barcelona, Paidós.

Revistas citadas

- Sucesos*, 6/03/1903, 1-2.
- Sucesos*, 09/03/1906, p. 21-4
- Sucesos*, 29/06/1906, p.22-3
- Sucesos*, 11/03/1909, p. 2-4
- Sucesos*, 07/03/1912: 2-4
- Zig-Zag*, n° 398, 5 octubre 1912, pp.29-30.
- Sucesos*, n° 650, 11 marzo 1915, p.22-24
- Sucesos*, 15 abril 1918, p.6-10.
- Corre Vuela*, 13 marzo 1918, p.12.